LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española

Tomo II. | Guatemala: 16 de enero de 1890. | Núm. 12

ESTE PERIODICO

sale á luz los días 1º y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por subscripción ó aisladamente comprado. Don Miguel A. Urrutia tiene á su cargo la dirección y administración del periódico en la casa número 49 de la 6ª Avenida Norte.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA.

Caracas: 12 de diciembre de 1889.

Señor:

Tengo á honra avisar á V. E. recibo de la comunicaciòn oficial de esa ilustrada Corporación, fecha 12 de agosto último, con la cual se sirvió V. E. remitir siete tomos de estudios históricos y literarios, especialmente de esa República hermana.

La Academia, á quien dí cuenta de este asunto, ha recibido con la mayor satisfacciòn el inestimable presente hecho por esa de que es V. E. digno secretario; y me ha encargado darle expresivas gracias y enviarle á la vez, como lo hago, dos folletos que contienen los discursos leídos en la inauguraciòn solemne de este Cuerpo, celebrada el 8 de noviembre último, á reserva de remitirle más adelante ejemplares de otras obras relativas á la historia de Venezuela y de Colombia.

Soy de V. E. con distinguida consideración atento servidor.

El Director,
VICENTE CORONADO.

Señor Secretario de la Academia Correspondiente de la Real Española.

Guatemala.

COMUNICACION

Guatemala: 19 de diciembre de 1889.

Señor Secretario:

Cuando me comprometí á escribir la biografía del padre Goicoechea, no pensé que fuera tan difícil proporcionarme datos al efecto; y luego que advertì esta dificultad, me decidí por la biografía del ilustrado jurisconsulto, humanista distinguido y notable ciudadano D. José Venancio López, cuya figura egregia comunica realce á las letras patrias.

Al resolverme á ese cambio tuve en cuenta que el nombre del Sr. López estaba incluido en el catálago de los

guatemaltecos cuya vida puede historiarse en la obra que la Academia les consagra. Después, concluido ya casi mi trabajo con datos que la familia Colom me suministró á expensas de gran fatiga, advierto que estaba en un error, pues el nombre del Sr. López no es de los comprendidos en el catálago mencionado.

La Academia, si á bien lo tiene, puede salvar la dificultad por medio de un acuerdo, como lo hizo respecto del muy estimable académico Dn. Manuel Ramìrez, que tampoco figuraba en la lista. Al hacer esta indicación no me mueve interés alguno particular, sino el deseo, que siempre he abrigado, de contribuir al logro de los fines que esta agrupación literaria tiene en mira. Pero, como quiera que sea, lo que sobre este punto se acuerde será muy aceptable para mí.

En el preámbulo de la biografía del Sr. López que tengo casi terminada, manifiesto que considero principalmente á ese personaje como jurisconsulto, sin negarle sus conocimientos en letras humanas; y al proceder así, me conformé con la juiciosa observación que, para salvar escollos, me fué hecha por uno de mis estimables compañeros, el Sr. Urrutia, cuyo buen criterio reconozco gustoso.

Para concluir mi trabajo, destinado al segundo tomo y no á otra publicación, aguardo el acuerdo de la Academia; y debo advertir que mi escrito no pasará de diez ó doce pliegos, pues me faltaría tiempo para ampliarlo más.

Tengo la honra de ofrecerme del Sr. Secretario muy atento y deferente servidor,

A. Gómez Carrillo.

Sr. Lic. D. Antonio Batres, Secretario de la Academia.—P.

Sesión ordinaria del 2 de enero de 1890.

Con presencia del oficio que precede, se dispuso acceder á los deseos del académico Sr. Gómez Carrillo.

Batres,
Srio.

JOUY,

AUTOR DE LA OBRA "L' HERMITE DE LA CHAUSÉE D' ANTIN" Y MARIANO F. DE LARRA.

(Continuación.)

II

Acaricia el que escribe risueñas esperanzas, llorando al propio tiempo profundísimos dolores. El alma enardecida del poeta, el delicado corazón del artista, la conciencia reveladora del literato, el hombre en toda su plenitud, aguijoneado por el ideal y martirizado por el vulgo, alzan en meditaciones solitarias el velo de los tiempos, esperan en la posteridad y creen, á fuerza de pensamientos y de trabajo, inmortalizar un nombre, sobrevivir para la gloria. ¡Cuántas indecibles inquietudes y quemadoras lágrimas cuestan á veces las manifestaciones del arte! Si nos fuera dable asistir, como testigos mudos, á las violentas luchas de la vida interior, á los combates del espíritu, oculto en esa entraña de carne que palpita, veríamos también, que el sufrimiento es la matriz

fecunda, en donde se nutren los hijos del genio; de ahí salen, aladas, las divinas armonías de Mozart, Bellini, Donizetti y Verdi; las vibrantes estrofas de Victor Hugo, las desesperadas quejas de Musset; los gemidos bíblicos de Dante, las imágenes de Gœthe, las ironías de Byron y las tragedias de Shakespeare; de ahí salen, infundiendo perdurable vida á los lienzos y á los mármoles, el Apolo de Belvedere y el Moisés de Miguel Angel; los cuadros de Bubens, de Murillo y Rafael.

Aman por eso, con entrañable amor, los que glorifican el arte, y aman sin vanidad y sin cálculo á los hijos de su inteligencia; que, á ser capaces de sentimiento, así amarían también los rosales á los entreabiertos botones que alimentan con su sabia, y los verdes naranjos á sus blancos azahares y á sus frutos de oro. Dulces cariños y santas ternuras del corazón las que rodean de suavìsima luz de cielo esas cunas invisibles, en donde el humano pensamiento, arrulla como madre, á los que vienen al mundo de lo ideal entre sollozos y dolores! ¡Encantadoras esperanzas de inmortalidad, envueltas en celajes color de rosa las que llegan sonriendo al espìritu del genio y le fortalecen y consuelan! Ellas son el ángel que bajò al Huerto de los Olivos á fortalecer y consolar al hijo de María, al autor del divino poema de la cruz!

Legìtima es entonces la propiedad inviolable de las obras producidas por el talento humano, justìsima la ley que, entre los dogmas del derecho, así lo establece y lo consagra. Las producciones literarias, las bellezas del arte deben estar perpetuamente defendidas contra brutales despojos y audaces usurpadores; son algo más respetable que una propiedad vulgar, que un simple derecho á la posesión y á la fortuna, porque constituyen la honra, la paternidad y la vida.

Muchos de los que desgraciadamente se dan á literatos no lo comprenden así; y en busca de renombre y popularidad, escojen entre sus vìctimas á los que, dormidos sobre el seno de la muerte, ya no pueden alzarse de la tumba y protestar contra los plagios. Obras de mérito, que destino inexplicable ha condenado á criminal olvido, se las distribuyen y reparten, y adornados de agenas galas, intentan invadir el templo de la fama, sin recordar que vela á sus puertas el ángel de la crìtica. No, no han de penetrar en el olímpico santuario los que lleven sobre sus débiles hombros el enorme peso de los plagios; los que, cual estéril espino del desierto, han suspendido de sus ramas frutos postizos, que arrancados del nativo tronco, se amarillean y se secan.

El estudio comparativo entre las obras de Jouy y las de Larra dará nueva fuerza de convicción á los preceptos indicados, no porque el satírico inmortal, el inolvidable Fígaro, el que al reìr se desgarraba el alma, pudiera ser torpemente motejado de plagiario, sino porque aún advirtiendo desde luego que de cosecha propia y agena serían sus artículos, tuvo el descuido de no puntualizar en algunos de ellos la falta de originalidad, justificando con el silencio la creencia de que fuesen suyos; no porque Larra pueda descender jamás del alto puesto á que le llevò su ingenio, ni menos perder una sola hoja del laurel de

gloria que ciñe su frente, sino porque escudriñando con escrúpulo sus obras, ha de llegarse á la conclusión de que fué imitador en sus artículos de costumbres, y original é inimitable en los de sátira política, en los de crítica literaria y en los que, ocultando los sollozos de su corazón, ríe con sonrisa negra, como en "La Noche buena" y "El día de difuntos;" no porque simplemente se adueñara del pensamiento y del plan de los artículos de Jouy, sino porque aún cuando los mejorase y embelleciera con los riquísimos tesoros de su gracia y de su ingenio, puede la crítica justamente censurarle la reserva y el silencio que inmotivadamente guardò, y que es un ataque á los derechos del arte y á los méritos de Jouy. Las bellas imitaciones de Fígaro bastarían á inmortalizar su nombre, como hizo perdurable el de Bello la *Oración por todos* de Victor Hugo; son valiosas joyas de literatura española, aún cuando carezcan de verdadera originalidad. Véase si no, cuánto aventaja á Jouy en el artículo de *El duelo*, y cómo sin alterar casi el fondo, nos maravilla y seduce con lo exquisito, delicado y chispeante de la forma.

Jouy nos hace la fría historia de los lances de honor, y después de ilustrarnos con citas y detalles, nos narra la trágica leyenda del joven enamorado y correspondido. En alegre comida le felicitan amigos del corazón, por el matrimonio que va á efectuar con encantadora y virtuosísima niña. Un sólo epigrama sobre los hombres que gastan peluca, hace que el cuadro de luz de primavera se torne en cuadro de sombras y de sangre; ahí espira y se convierte en odio la amistad nutrida por íntimos afectos; ahì el amor, que ha puesto ya su velo en el altar y que únicamente espera la aurora del nuevo día para ceñirse su corona de blancas flores de naranjo, se hace imposible ante la muerte; ahí, en fin, el padre que se ocupa en los preparativos del matrimonio de su hijo y le busca para bendecirle, debe caer, traspasada el alma de dolor, al verle inerte y frío, reclamando el beso del último adiòs con que bajan al sepulcro los que duermen el sueño de que jamás despertarán.

Fígaro, al imitar á Jouy, varía la forma. El duelo no es el resultado de una vana palabra, es la consecuencia de un crimen, el adulterio, notificado á la sociedad por el escándalo. Y sobre el duelo y sobre el honor descarga su sarcástica ironía el satírico sin rival que vela su tenaz exceptisismo con la risa amarga de chispeante burla.

Sin desconocer, entonces, las sobresalientes cualidades de Larra, ni las bellezas de forma en el artículo de "*El Duelo*," creo á Jouy, por su originalidad, acreedor á compartir con Fìgaro el verde mirto de la fama, á vivir con él en la memoria de los hombres de letras, y á ser leal y noblemente reconocido como dueño absoluto de las bellezas que encierran varios artículos de costumbres escritos por Larra, y que bastaron á llevar su nombre á la posteridad.

Si pruebas se me exigen, diré que el estudio popular de *¿Quién es el público y en dónde se le encuentra?*, en fondo y forma, es más que otro alguno exclusivo de Jouy. Razón tuvo Fígaro para decir, en un paréntesis, lo de *artículo robado;* pero no presumo se califique de justo, el haber omitido el

nombre del autor, pues aquella vaga advertencia ha sido juzgada más bien chiste que realidad.

El olvidado escritor francés tiene derecho á levantar su pensadora frente del sepulcro, principiando á vivir la vida de la gloria, á semejanza del desconocido Rodrigo Caro, á quien debió Rioja lo perdurable de su nombre, lanzando al viento de los siglos la canción inmortal *A las Ruinas de Itálica;* á semejanza también del inspirado autor de la epìstola moral, atribuida durante tantos años al inspirado talento de Rioja; pero cuya originalidad no le ha pertenecido jamás.

La crítica erudita se encarga, al cabo de los tiempos, de discernir recompensas y coronas á los que han sabido merecerlas, por más que el brillo de sus nombres haya sido velado por ingrato olvido; que ella tiene prepotente brazo para rasgar el velo tenebroso, como lo tiene la rubia luz del sol para disipar los nubarrones de la noche, y mostrarnos triunfante el azul profundo en la divina página del cielo.

(Se continuará.)

MUERTE DE BALZAC

El 18 de agosto de 1850, mi mujer me dijo que Balzac estaba agonizando, y lo sabía porque había estado en casa de la señora de Balzac por la mañana. Me apresuré, pues, á trasladarme á su casa.

Balzac hacía diez y ocho meses que sufría una hipertrofia del corazón. Después de la revolución de febrero se trasladó á Rusia en donde se casó. Algunos días antes de su partida lo había encontrado en el bulevar; ya se quejaba y respiraba con dificultad. En mayo de 1850 volviò á Francia, casado, rico y moribundo. A su llegada tenía las piernas hinchadas. Una consulta de cuatro médicos lo auscultó. Uno de ellos, Mr. Louis, me dijo el 6 de julio: No vivirà sinó seis semanas. Tenía la misma enfermedad de Federico Soulié.

El 18 de agosto comía comigo mi tío el general Luis Hugo. Con el último plato lo dejé y tomé un fiacre que me condujo á la avenida Fortunée, número 74, en el barrio Beaujon. Allí moraba M. Balzac, que había comprado lo escapado á la demolición del hotel de M. Beaujon, la planta baja; había ornamentado magníficamente aquellos escombros y héchose una encantadora residencia con puerta cochera á la avenida Fortunée, rodeada de jardín, cuyo pavimento estaba cortado á trechos por acirates.

Llamé. La luna lanzaba un reflejo velado por nubes. La calle se hallaba solitaria. Nadie respondió. Llamé por segunda vez. La puerta se abrió. Una sirvienta se asomó con una palmatoria en la mano.— ¿Qué quiere el señor? preguntó llorando.

Dí mi nombre. Se me hizo entrar al salón del piso bajo, en el cual ví, en una mesa opuesta á la chimenea, el busto colosal en mármol de Balzac hecho por David. Una bujìa ardía en una rica mesa central ovalada sostenida por seis estatuítas doradas del más exquisito gusto.

Otra mujer, que lloraba igualmen-

te, se dirigió á mì, y me dijo:—Se muere. La señora se ha encerrado en su habitación. Los médicos lo han abandonado desde ayer. Tiene una herida en la pierna hizquierda, que está gangrenada. Los médicos no saben qué hacer. Dicen que la hidropesía del señor es una hidropesía diftérica, una infiltración, tal es su expresión, que la piel y la carne están como el tocino y que es imposible puncionarlo. Pues bien, el último mes al acostarse el señor, se hirió con un mueble adornado, la piel se desgarró y por allì se salió toda el agua del cuerpo. Los médicos dijeron: "¡Cuidado!" Esa circunstancia los admiró y desde entonces le han puncionado. Pero se presentó un abceso en la pierna. M. Roux hizo la operación. Ayer quitaron el aparato. La herida, en lugar de supurar, se encontraba roja, seca y brillante. Entonces dijeron: "Está perdido" y no han vuelto. Se han llamado cuatro ó cinco médicos inútilmente. Todos han dicho: "No hay nada que hacerle." La noche la pasó muy mal. Esta mañana, á las nueve, ya no hablaba. La señora envió á buscar á un sacerdote. El sacerdote vino y dió al señor la extrema unción. El señor hizo una señal de que comprendía. Una hora después estrechaba la mano de su hermana, Mme. de Souville. Desde las once agoniza y no ve á nadie. No pasará la noche. Si quiere el señor ir á buscar á Mme. de Souville, que no se ha acostado.

La mujer me dejó solo. Esperé algunos momentos. La bujìa alumbraba apenas el espléndido mueblaje del salón y las magníficas pinturas de Porbus y de Holbein que pendían de los muros. El busto de mármol se destacaba vagamente en la sombra como el espectro del hombre que iba á morir. Un olor de muerto llenaba la casa.

Mme. Souville me repitió lo que había dicho la criada. Solicité ver á M. de Balzac.

Atravesamos un corredor, subimos una escalera cubierta por una alfombra roja y llena de objetos de arte, vasos, estatuas, cuadros, aparadores con esmaltes, después en otro corredor, percibí una puerta abierta. Oí un estertor fuerte y siniestro. Estaba en el cuarto de Balzac.

Ví un lecho en la mitad de la càmara. Una cama de caoba que tenía en los extremos travesaños y correderas que indicacaban un aparato de suspensión destinado á mover al enfermo. M. de Balzac estaba en ese lecho con la cabeza apoyada en un montón de almohadas á las cuales se les habìa agregado cogines de damasco rojo del canapé de la cámara. Tenía la cara violácea, casi negra, inclinada á la derecha, la barba algo crecida, los cabellos entrecanos y cortados, los ojos fijos y abiertos. Lo veía de perfil y así se me parecía al emperador.

Una anciana, la enfermera, y un criado estaba de pié à ambos lados de la cama. Una bujía ardía, detràs de la cabecera, en una mesa; otra en una cómoda cerca de la puerta. Un vaso de plata está colocado en la vasera.

Aquel hombre y aquella mujer, mudos por una especie de terror, escuchaban el estertor ruidoso del moribundo.

La bujía de la cabecera alumbraba vivamente el retrato de un joven sonrosado y sonriente suspendido sobre la chimenea.

El lecho exhalaba un olor inso-

portable. Levanté el cobertor y tomé la mano de Balzac. Estaba cubierta de sudor. La estreché. No respondió á la presión.

Un mes antes lo había visitado en el mismo cuarto. Estaba alegre, esperanzado y no dudaba de su curación; mostraba el edema sonriendo. Habíamos conversado y disputado de política. Me criticaba "mi demagogia." Era legitimista. Me decía: "¡Cómo pudisteis renunciar con tanta serenidad al título de par de Francia, el más bello después del de rey de Francia!" Me decía también: "Tengo la casa de M. de Beaujon, sin el jardín, pero con una tribuna que mira á la iglesita de la esquina. En mi escalera hay una puerta que se abre à dicha iglesia. Una vuelta de llave y estoy en la misa. Voy màs á esa tribuna que à la que da al jardín." Cuando lo dijo me condujo hasta dicha escalera con paso dificultoso, me mostró la puerta y dijo á su mujer: "Sobre todo, que vea Hugo mis cuadros."

La enfermera me dijo:—Morirà al amanecer. Descendí llevando en mi mente esa figura lívida; al atravesar el salón volví á ver el busto inmóvil, inmutable, altivo y con una radiación vaga: comparé la muerte à la inmortalidad.

Entré en casa, era un domingo, encontré varias personas que me esperaban, entre otros, Riza-Bey, encargado de negocios de Turquía; Navarrete, el poeta español, y el conde de Arriábene, proscrito italiano. Les dije: señores, Europa va à perder un gran talento.

Aquella noche murió. Tenía cincuenta y un años.

Lo enterraron el miércoles.

Al principio fué expuesto en la capilla Beaujon y pasó por la puerta cuya llave le era màs preciosa que la de todos los jardines paraisales del viejo jardinero General.

El mismo día de su muerte Geraud tomó el retrato. Se quiso hacer la mascarilla, pero lo rápido de la descomposición no lo permitió. Al día siguiente de su muerte, los obreros modeladores encontraron el rostro deformado y la nariz caìda sobre la megilla. Se le puso en un féretro de encima forrado de plomo.

El servicio se hizo en San Felipe de Roule. Recordé à la vista del féretro que mi segunda hija habìa sido bautizada en esa iglesia en la que no había yo vuelto á poner los pies desde entonces. En nuestros recuerdos la muerte se confunde en el nacimiento.

El ministro de lo Interior, Baroche, concurrió à las exequias. Estaba sentado en la iglesia cerca de mi, delante del catafalco, y á veces me dirigía la palabra. Era, me dijo, un hombre distinguido. Yo le repliqué: Era un genio.

El cortejo atravesó París por los bulevares hasta el Père-Lachaise. Llovió cuando partimos de la iglesia y cuando llegamos al cementerio. Era uno de esos días en los cuales parece que el cielo llora.

Hicimos á pié todo el trayecto. Caminaba yo á la derecha, á la cabeza del féretro, llevando la borla del paño mortuorio. Alejandro Dumas iba del otro lado.

Cuando llegamos á la fosa, que estaba situada en lo alto en la colina, había una inmensa turba; la vía estrecha y dificultosa apenas podía contener el coche fúnebre, que retrocedía á pesar de los esfuerzos de los caballos. Me encontré entre una rueda y una tumba. Estuvo á punto

de ser pisoteado. Los espectadores que estaban sobre la tumba me subieron en peso junto á ellos.

Se descendió el féretro á la fosa situada cerca de Carlos Nodier y Casimiro Delavigne. El sacerdote rezó la última oración, yo pronuncié algunas palabras. Cuando hablaba, el sol desaparecía en el poniente. Todo Parìs se me apareció á lo lejos envuelto en la bruma espléndida del horizonte. A mis pies la tierra llenaba la fosa y su ruido sordo al caer sobre el féretro interrumpía mis palabras.

VICTOR HUGO.

VIAJE DE LA LUZ

Empieza el sueño á acariciar mis sienes,
Vapor de adormideras en mi estancia;
Los informes recuerdos en la sombra
Cruzan como fantasmas.
Por la angosta rendija de la puerta
Rayo furtivo de la luna avanza,
Ilumina los átomos del aire;
Se detiene en mis armas.
Se cerraron mis ojos, y la mente,
Entre los sueños, á lo ignoto se alza;
Meciéndose en los rayos de la luna,
Da formas á la nada.
Y ve surgir las ondulantes costas,
Las eminencias de celeste Atlántida,
Donde viven los genios y se anida
Del porvenir el águila.
Allì rima la luz y el canto alumbra,
Aire de eternidad alienta el alma,
Y los poetas del futuro templan
Las cristalinas arpas.
Aureolas boreales de los siglos
Allí se encuentran, recogida el ala;
Como una antella vese el pensamiento
Que gigantesco se alza.
Allí los Prometeos sin cadenas
Y de Jacob la luminosa escala:
Allí la fruta del Edén perdida,
La que el saber entraña.

Y el libro apocalíptico, sin sellos,
Suelta á la luz sus misteriosas páginas,
Y el Tabor del espìritu su cima
De entre la niebla saca.
Y allí el Horeb de dònde brota puro
El casto amor que con lo eterno acaba;
Allá está lo ideal, allá boguemos....

Dad impulso á la barca.
Despertéme azorado.....¿Y ese mundo?
¿Para volar á él, en dónde hay alas?
Interrogué á las sombras del pasado
Y las sombras callaban.
Pero el rayo de luna ya subía
Del viejo estante á las polvosas tablas,
Y lamiendo los lomos de los libros
En sus títulos de oro se miraba.

J. GONZÁLEZ CAMARGO.

COLECCIÓN

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

Antonio Batres Jáuregui.

(Continuación.)

Garrete.

Dígase *jarrete.*

Gas.

Es por demás curioso el nombre de *gas*, que dan aquí al petróleo ó sea aceite de piedra. Una *latá de gas* es

una caja de aceite: alumbrado de *gas*, equivale á alumbrado de petróleo; porque en Guatemala no se conoce el verdadero alumbrado de gas, el *gas light* de New York.—Otros dicen alumbrado de aceite de petróleo, incurriendo en un pleonasmo muy censurable, toda vez que *petróleo* es aceite mineral.

Llámanle también *gas* al coma producido por las bebidas alcohólicas; de donde procede el decir *engasado* de aquel que está con alcoholismo.

Gavetas.

"Hombre de muchas *gavetas*," es el solapado que usa de muchas tretas, que sabe el arte de vivir bien.

Gaznatada.—Gaznatón.

Se usan mucho entre nosotros, por bofetada, bofetón. En castellano sólo significan aquellas palabras golpe dado en el gaznate ó gargüero.

Getón.

Palabra vulgar que significa *bocón*.

Gorro frígio.

¿Cómo habían de creer ciertos políticos que *gorro frígio* no está en el Diccionario de la Academia? Sucede que el gorro que sirve en América de emblema á la libertad política, es el *piléo* que usaban los *ciudadanos* en Roma. "El retrato de Marco Bruto lo saqué de una medalla de su mismo tiempo original.... en que se ve entre los dos puñales el *piléo* ó *birrete*, insignia de la libertad."—(Quevedo. Marco Bruto.)

Gola.

Significa en español *gaznate*, *tragadero*, *gallillo* ó *galillo;* pero no como algunos lo usan en Bogotá y en Guatemala, "la arandela del traje de mujer que rodea el busto," según dice el "Vocabulario" de la novela *María* de Isaacs. En ese caso será *golilla*.

Goma.

Llaman aquí *goma* el estado del temulento, en que, después de la excitación producida por el licor, se vuelve triste y temblón, con el sistema nervioso debilitado y con ansia de beber más licor. La palabra *goma* puede ser una corrupciòn de *coma*, que asì es el nombre del sopor, más ò menos profundo, proveniente de congestión en el cerebro. El médico y literato D. Pedro Mata dice: "que *el coma* sucede á ese estado en que la sangre hierve de más á más, circula con violencia y en especial hacia la cabeza." También pudiera aventurarse la idea de que se llama *goma* esa lamentable situaciòn del ébrio, por cuanto él experimenta las fauces como si las tuviera con *goma*, pegajosas y con ansia por el agua. Mas sea lo que quiera; *engomado* le dicen al que se halla con *goma*, esto es, al infeliz que tiembla, tartamudea, está débil, no tiene apetito y siente un malestar terrible, á consecuencia de la embriaguez.

Gota.

Muchos dicen "*no veo gota*," para indicar que no ven nada absolutamente.

Graduación.

No debe confundirse con *gradación*. "*Graduación* es la división ó el acto

de dividir en grados académicos, como los de licenciado ó doctor; el carácter honorìfico, rango, categorìa de una persona, sobre todo en la carrera militar; y *gradación* es el orden sucesivo, con que se pasa insensiblemente, y como por grados, de lo ínfimo á lo sumo, de lo tribial y pequeño á lo más grande y sublime, de lo claro á lo oscuro, de lo ténue á lo fuerte." *(Zizaña del Lenguaje*, por D. Francisco J. Orellana.)

Gomitar.

Corrupción, que comunmente se usa, de *vomitar*, como dicen *güeno*, por bueno.

Grabado-Gravado.

Suele confundirse uno con otro; pero hay que notar que se *graba* una imágen, un retrato, una figura cualquiera, y se *grava* con un peso, contribución ò carga.

Granada.

Así se llama por acá á cierto fuegos artificiales, que en español denominan "árbol de fuego," y que en Chile conocen con el nombre de *arbolito*.

Granadilla.

Es una fruta del tamaño y forma de un huevo de pava, un poco mayor algunas veces, de color anaranjado cuando está madura *(Passiflora ligularis.)* Es la fruta de la pasionaria, trepadora, cuyas flores tienen las insignias de la trágica muerte del Salvador del mundo. *Granadilla* es un *hispanismo de América*, que ya registra el diccionario de la Academia en su 12ª edición.

"Cuájanse los cafetos de jazmines,
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende á Flora fresquìsimo dosel;

Y la columna del esbelto dátil
Tapiza la *pitahaya* trepadora:
Con lujosos florones la decora,
Pendientes del crinado capitel.

(Juan Diéguez.—"Las tardes de Abril.")

De la pasionaria y de la granadilla dijo el insigne Bello que eran:

"Nectáreos globos y franjadas flores."

Granadillo.

Árbol de buena madera, abundante en nuestras tierras, que da un tinte encarnado oscuro.

Gringo.

Es americanismo que se usa para denominar á los *ingleses* ó *yankees*. Acerca de esta palabra no anduvo muy acertado Salvá, cuando dice que es apodo que se da á todo el que habla una lengua extraña, y que la plebe llalla así á todos los extranjeros, señaladamente á los italianos.—Terreros definió á los *gringos*, hace más de cien años, diciendo que en Málaga apodan así á los extranjeros que hablan con acento, y señaladamente á los irlandeses.—El diccionario de la Academia lo toma por sinónimo de *griego:* "*hablar en gringo*," dice es "hablar en *griego*." El diccionario de chilenismos lo reputa "apodo con que se designa vulgarmente á los *ingleses*."—El diccionario de los peruanismos trae: "Para nosotros *gringo* y *gringa*, con sus dos terminaciones, y aun por cariño *gringuito* y *gringuita*, no es más que *inglés* ó *inglesa*.

Grisma.

En nuestro modo de hablar, bien sabe el lector guatemalteco que *grisma* es una pequeñísima cantidad de una cosa; y así hemos oído mil veces:—"No le hace mal: sólo es una *grisma*," hablando de cosas de beber ó de comer. —"No sé cómo se enfermò el niño: no ha comido ni una *grisma de nada*."

Esta voz debe de ser una corrupción de el *crisma*, acaso porque es *muy poco* el aceite con que bautizan, confirman y consagran los sacerdotes.

Gros.

La tela de seda sin brillo, de más cuerpo que el tafetán, se llama *gro*, del francés *gros*, y he ahì por qué muchos dicen *gros* con *s*, en español. Acerca de esta palabra difieren los lexicógrafos. Gormaz dice que es *grodetur*. En el diccionario francés de Martínez López, en la voz de *fraille*.—"Tela de seda parecida al *gros* de Nápoles." Al *Gros de Tours* (en francés) le decían antiguamente en Guatemala *Grodetú*.

Gruesísimo.

Aunque es castizo decir *gruesísimo*, es más culto usar de la forma latina *grosísimo*, como enseñan Monlau, Cuervo, &.

Guaca.

Es palabra que viene del quichua *huaca*, ídolo, casa sagrada, templo, sepulcro. Los indios hacían unos montecillos de figura cónica, en cuyo centro se encontraba el nicho para depositar el cadáver, junto con alhajas, armas, vasijas, piedras de moler el maíz etc., á lo cual llamaban *huaca*.

Garcilaso dedica á esta palabra largas columnas. El quichuógrafo Ischudi emplea una página entera en su descripciòn.

Juan de Arona dice; "Cubren las más de las veces estas *huacas*, derruidos paredones y multitud de canillas y calaveras, sobre todo lo cual deben pesar muy buenos años:

Son montecillos incultos
Do del sol á los reflejos
Vemos blanquear á lo lejos
Huesos de gente insepultos.

(Poesías peruanas.)

Tan pronto como los conquistadores advirtieron las riquezas que había enterradas en las huacas, se dieron á las escavaciones, afición y manía que, ya en grande, ya en pequeña escala, dura hasta hoy con resultado vario, pues si unos han descubierto tesoros positivos, ò cuando menos grandes obras de arte, otros no han hallado nada, salvo tiestos ó cachos de vasijas de barro, hilachas, andrajos, cañas apolilladas, etc."

Guacal.

Al trasto que sirve para tomar agua y echarla á la ropa que se laba, y para otros usos domésticos análogos, llaman por acá *guacal*, palabra indígena, que creemos no tiene equivalente en español. El *guacal* es de la forma de un hemisferio, de nueve á doce pulgadas de diámetro, aun los hay mucho mas pequeños.

En Nicaragua hacen preciosos *guacales*, con la cáscara labrada primorosamente por la parte exterior, pintados de negro ó colorado, ó con su color natural amarillo-paja. En Méjico llaman *guacal* á lo que nosotros conocemos con el nombre de *cacáxte*. En el

Perú denominan *mate* á nuestro guacal.

Guaco.

El diccionario trae esta palabra, significando la planta de singular virtud para curar las picaduras de animales venenosos; pero dice que se cría en la América del Sur, por lo que creemos que no será fuera de propósito consignar que también se produce la *milkania guaco* en Centro-América, en donde se llama vulgarmente *bejuco de la estrella.*

Guacaluda.

Espada de *guacal*, es decir que lleva en la guarnición, para defensa, una taza de hierro de la misma forma qne el *guacal.*

Hablando de Juan Araña, dice el autor del desgraciado poema "Don Bonifacio":

"Y desde entonces el perdona vidas
Se la tenìa á Manso bien jurada;
Atisbábale todas las salidas,
Ya la gran *guacaluda* preparada.
Reo de muertes, ebriedad y heridas,
Sólo andaba de noche y de tapada;
Padeciendo, decía con malicia
Soez, persecución por la justicia."

Guacamaya.

El diccionario trae *guacamayo* (masculino) para significar el papagayo de rojo plumaje, que nosotros llamamos *guacamaya.* (Ara americana.)

Este nombre viene, según la Academia, del haitiano *hacamayo;* pero nos inclinamos á creer que se deriva más bien de *guaca*, que quiere decir *sagrada* y *maya*, tribu de indios que se hallaba al Norte de Méjico, en donde abundan esos animales, cuyas plumas usaban mucho los aborìgenes para el adorno de sus templos y fiestas religiosas. A veces llaman sólo con el nombre de "*guacas*" á esos hermosísimos habitantes de las selvas bajas, en las cuales se ven siempre de dos en dos; el macho con la hembra. Se domestican fácilmente y algunas de ellas hablan.

"La boba, el carriquí la *guacamaya*,
El afrechero, el diostedé, la mirla,
Con sus pulmones de metal que aturden,
Cantan, gritan, gorgean, silban, chillan.

(Gregorio Gutiérrez González.)
Antioqueño.

Guaguá.

Así llaman aquì al coco de los niños *ño* (señor) *guaguá.* "Si no te *callás*, viene *ño guaguá*," dicen á los chicos que están llorando. La palabra *guaguá* es quíchua y significa *niño.* "No es difícil—dice Zorobabel Rodriguez—explicarse la extraordinaria fortuna que ha tenido *guaguá* en toda la América Meridional. Hacía falta en castellano una palabra que fuese á los labios maternales, dulce como un beso y suave como un arrullo....Pocos años después de la conquista del Nuevo Mundo, desde Quito hasta Concepción, todas las mujeres europeas y americanas sabìan la dulce palabra y la repetían, de chicas al jugar con sus muñecas de trapo y de cartón, de solteras, entre sonrojadas y envidiosas, y de casadas con el acento de la más santa de las alegrìas y de la más completa de las felicidades."

"Renunciar á ser madre, á ser esposa,
Y renunciar por fuerza!
Y resignarse humilde y respetuosa
A *guaguatear* los hijos de una hermana,
A quien mecí en la cuna.

¡Oh suerte cruel, tirana!
¡Oh, sino adverso, oh desigual fortuna!

(Meditación de una fea.)

Según el vocabulario que trae Squier, en su obra "The States of Central America," *guaguá* es también palabra usada en Honduras, y significa *niño* (dialecto de Opatoro.)

Guaque.

Es nombre indígena, muy usado para denominar ciertos pimientos grandes, rojos, que los aborígenes emplan mucho en sus comidas.

Guajes.

A las baratijas, chismes ò utensilios menudos, llaman *guajes*. Hay además una madera muy fuerte, que se emplea para la construceión de edificios, y se llama *guaje*.

Guasanga.

Por bulla ó baraúnda, se toma en Cuba, Colombia, Guatemala y otras repúblicas del Continente.

Guajiro.

Equivalente á *guanaco*, en su acepciòn provincial.

Guanacada.

A todo lo que es ridículo, tonto, vulgar, fuera de propósito, llámanle *guanacada*.

(Continuará)

PREFACIO

—DEL—

DICCIONARIO DE LITTRÉ

(Traducido para "La Revista," por el Lic. D. Manuel Echeverría.)

Hace setenta años que el autor del Diccionario de Furetiere (que murió antes de la publicaciòn de su obra) decía:

"El público está convencido de que no hay libros que presten mayores servicios, ni más prontamente, ni á mayor número de personas, como los diccionarios; y, si alguna vez se ha podido advertir esa favorable disposición del público por las frecuentes reimpresiones ò por la multiplicidad de esa especie de obras, es sobre todo en estos últimos años; porque apenas podrían contarse todos los diccionarios reimpresos ó compuestos en quince ó veinte años. Nada, pues, podrìa ser más superfluo que pretender dar aquí la prueba, tan frecuentemente dada por otros, de la utilidad de ese género de compilaciones."

Nada ha cambiado desde entonces; los diccionarios han continuado haciéndose y rehaciéndose, y el público ha seguido acogiéndolos y usando de ellos. Añadir á ese género de composiciones una más, por alguna mejora que se imagina y se ejecute, es, pues, cosa ordinaria. Sin embargo, como un diccionario de la lengua francesa, aun cuando no tenga el carácter de una obra original, sino el de una compilaciòn, es siempre una obra muy extensa y laboriosa, no me hubiera decidido á separarme de mis estudios habituales y á consagrar veinte años á

semejante empresa, si no hubiese sido arrastrado por el plan que he concebido. Es el que importa exponer á los lectores; porque encierra todo el motivo, si puedo hablar así, de este diccionario. Un plan, cuando aparece al espìritu, lo seduce y cautiva; es todo luz, orden y novedad; después, cuando llega la hora de la ejecución y del trabajo, cuando es preciso colocar en el cuadro y en las lìneas regulares que presenta, la masa bruta é informe de los materiales amontonados, comienza la prueba decisiva. Nada más laborioso que el tránsito de una concepción abstracta á una obra efectiva. Pero, aunque así acontece, un plan que ha cambiado el punto de vista habitual y levantado el nivel, ha podido sólo empeñarme en este trabajo que tiene eso de original.

Ante todo, y para reducir á una idea madre lo que va á explicarse en el *Prefacio*, diré, definiendo este diccionario, que abraza y combina el uso presente de la lengua con el pasado, á fin de dar al uso presente toda la plenitud y la seguridad que le corresponde.

La concepciòn me fué sugerida por mis estudios de la antigua lengua francesa. Me admiré tanto de los lazos que unen el francés moderno al antiguo, observé tantos casos en que el sentido y las locuciones del día no se explican sinó por el sentido y las locuciones de otro tiempo, tantos ejemplos en que la forma de las palabras no es inteligible sin las que han precedido, que me parece que la doctrina y aun el uso de la lengua quedan mal sentados si no se apoyan sobre su antigua base.

El pasado de la lengua inmediatamente conduce al espíritu hacia su porvenir. No es dudoso que los cambios sobrevienen y sobrevendrán progresivamente, análogos á los que, desde el origen, han modificado la lengua de un siglo á otro. El estilo del siglo XVII, el que ha sido consagrado por nuestros clásicos, no ha estado al abrigo de las mutaciones, y la mano del tiempo se ha hecho de tal manera sentir, que bajo muchos respectos nos parece corresponder á una lengua extranjera, pero con esta particularidad, una lengua extranjera, cuyos primores, elegancias y bellezas no comprendemos. El estilo del siglo XVIII, más próximo á nosotros por el tiempo y por la forma, ha innovado sobre la edad precedente; el siglo XIX innova á su vez, y no hay quien no se admire cuando se coloca en el seno del siglo XVII, de la invasiòn del neologismo, en las palabras como en las significaciones y en los giros.

Concíbese por qué el neologismo nace á medida de la duración de una lengua. Sin hablar de las alteraciones y corrupciones que provienen de la negligencia de los hombres y de no conocer las verdaderas formas ó las verdaderas significaciones, es imposible, debe convenirse en ello, que una lengua, llegada á un punto cualquiera, permanezca y se fije en él. En efecto el estado social cambia; desaparecen unas instituciones y vienen otras; las ciencias hacen descubrimientos; los pueblos se mezclan y sus idiomas también: de allí la inevitable creacion de una multitud de términos. Por otra parte, mientras que se modifica el fondo mismo llegando al desuso ciertas palabras á virtud del desuso de ciertas cosas, y formándose nuevas

para satisfacer á las cosas también nuevas, el sentido estético, que no hace falta á generación alguna de edad en edad, solicita por su lado al espíritu combinaciones que aun no hayan sido ensayadas. Las bellas expresiones, los elegantes giros, las locuciones marcadas con el sello de la novedad, todo lo que fué encontrado por nuestros antepasados, se gasta prontamente, ó al menos no puede ser repetido sin gastarse rápidamente y fatigar al que repite y al que oye. *La aurora de los dedos de rosa* fué una imagen agraciada que el risueño espíritu de la poesía primitiva encuentra y que la Grecia acogiò; pero, fuera de esos cantos antiguos, no es más que una banalidad. Es preciso, pues, por justa necesidad, que los poetas y los prosistas innoven. Aquellos que, por servirme del lenguaje antiguo, son amados de los cielos, echan en el mundo del pensamiento y del arte, combinaciones que tienen su flor á su vez, y que permanecen como dignos ejemplos de una época y de su manera de sentir y decir.

El contrapeso de esa tendencia está en el arcaísmo. La una es tan necesaria á una lengua como la otra. Se notará desde luego que, en realidad, el arcaísmo tiene un dominio tan extenso como profundo, del que nada puede libertar á una lengua. Se tiene gusto en encerrarse estrechamente en el presente, y no es menos cierto que la masa de las palabras y de las formas proviene del pasado, se perpetúa por la tradición y forma parte del dominio de la historia. Lo que cada siglo produce de neologismo es poco al lado de ese tesoro hereditario. El fondo del lenguaje que hablamos en la actualidad, pertenece á las edades más remotas de nuestra existencia nacional. Cuando una lengua, y es el caso de la francesa, ha sido escrita setecientos años al menos después, su pasado no puede tener gran peso sobre su presente, que en comparación es tan corto. Esta influencia real y considerable no debe quedar puramente instintiva, y, por consiguiente, caprichosa y fortuita. Examinando de cerca los cambios verificados desde el siglo XVII y, por decirlo así, á nuestra vista, se nota que es preciso que hayan sido siempre juiciosos y felices. Se han condenado las formas, rechazado las palabras, entresacádolas sin respeto alguno al arcaísmo, cuyo conocimiento habría ahorrado errores y prevenido daños. El arcaísmo, sanamente interpretado, es una sanción y una garantía.

El uso contemporáneo es el primero y principal objeto de un diccionario. En efecto, aprender cómo hoy se habla y escribe, es lo que se necesita y para ello se consulta el diccionario. Importa comprobar ese uso tan completamente como sea posible; pero esa comprobación es obra delicada y difícil. Por poco que se consideren las formas y los hábitos actuales, prontamente se advierten muchas locuciones que se dicen y no se escriben; muchas que se escriben, pero que son ó desprovistas de autoridad ó defectuosas. Ahí es donde comienza el neologismo; ahí es donde apareee el movimiento intestino que sacude una lengua y hace que la fijeza no sea jamás definitiva. Pero, en medio de ese movimiento instintivo y espontaneo fuera de los límites antiguos, es conveniente que la crítica ensaye una elección, distin-

guiendo lo que es bueno, y previendo lo que debe sobrenadar y durar.

Así toda lengua viva, y sobre todo toda lengua de un gran pueblo y de un gran desarrollo de civilizaciòn, presenta tres términos: un uso contemporáneo que es el propio de cada período sucesivo; un arcaísmo que en otro ha tenido un uso contemporáneo, y que contiene la explicación y la llave de las cosas subsecuentes; y, finalmente, un neologismo que, mal conducido, altera, y bien conducido, desenvuelve la lengua, y que será también un día arcaismo y se consultará como historia y faz del lenguaje.

(Continuará.)

HECHOS DIVERSOS.

Damos el más sentido pésame á nuestro distinguido compañero el Lic. D. Antonio Batres, Secretario de la Academia, por la muerte de su estimable hermano D. Pedro José Batres, ocurrida en la noche del 14 del corriente mes.

***

Traducción.—Estimándolo de interés para nuestros lectores y muy conforme con la índole de "La Revista," comenzamos á publicar hoy el Prefacio del Diccionario de Littré, que para este periódico ha traducido el Director interino de la Academia, Sr. Echeverría.

Los aficionados á estudios filológicos se recrearán con la lectura de ese importante Prefacio, que hasta hoy no hemos visto traducido al castellano; y los versados en la lengua francesa, tan común ya en nuestro país, apreciarán mejor el uso presente del idioma en sus relaciones con el uso pasado, pues el sabio M. Littré explica en ese trabajo preliminar, entre otras muchas cosas útiles, los vínculos que existen entre el francés moderno y el antiguo.

***

El arte está de duelo en el mundo culto, por la muerte del admirable tenor Gayarre, digno hijo de España, á la que honró con su talento extraordinario, y sus triunfos espléndidos en los principales teatros de ópera italiana.

Nació en 1848, en un pequeño pueblo de Navarra; hizo sus primeros estudios de música en Pamplona, capital de aquella provincia; pasó después al Conservatorio de Madrid, donde realizó notables adelantos, y por último fué á Milán, para perfeccionarse en la carrera por él abrazada.

España pierde un hijo distinguido, y el arte uno de sus más autorizados intérpretes.

AVISO.

D. Miguel A. Urrutia, como al principio se dice, es el administrador de este periódico. A él deben dirigirse los agentes de fuera de la capital y los subscriptores de esta ciudad que tengan que hacer algún reclamo ó solicitud en todo lo que se refiere á subscripciones, desde el número que lleva la fecha del día de hoy.

Dirigirse á la 6ª Avenida Norte, número 49.

Guatemala: octubre 16 de 1889.

IMPRENTA "EL PORVENIR."